

Tríptico inédito de Jesús Sotelo Inclán

Mario Casasús



Tríptico inédito de Jesús Sotelo Inclán

Mario Casasús



Libertad bajo palabra
Proyecto autónomo para el acopio
y dispersión de nuestras voces e historiaz

Casasús, Mario

Tríptico inédito de Jesús Sotelo Inclán, Libertad
bajo palabra Ed., México, 2020
80 págs.; 13.5 x 21 cm.

Edición y diagramación:

Libertad bajo palabra

libertadbajopalabra@riseup.net

Fotografía de portada:

Fotografía inédita de Altamirano

Archivo Mario Casasús

Reproducción de la fotografía:

Barry Domínguez

Distribución y venta de ejemplares:

libertadbajopalabra@riseup.net

mercado libre

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual



Índice

Tríptico inédito de Jesús Sotelo Inclán <i>Mario Casasús</i>	5
La conferencia del 13 de febrero de 1984	12
Epílogo de <i>Raíz y razón de Altamirano</i> (1989)	19
Análisis de la novela <i>El Zarco</i>	25
Bibliografía	33
Tríptico inédito <i>Jesús Sotelo Inclán</i> (Facsimil)	
Palabras ante el sepulcro de don Ignacio Manuel Altamirano, en la Rotonda de los Hombres Ilustres, en la ciudad de México el 13 de febrero de 1984, nonagésimo primer aniversario de su muerte	41
Relaciones personales de Altamirano con el Gral. Porfirio Díaz	55
Análisis de la novela <i>El Zarco</i>	61
Iconografía y documentos	65

Tríptico inédito de Jesús Sotelo Inclán

Mario Casasús

A Rocío Casasús,
in memoriam

La repentina muerte del historiador Jesús Sotelo Inclán interrumpió la difusión de sus investigaciones *altamiranistas* (sufrió un accidente automovilístico en septiembre de 1989). Gracias a la maestra Concepción Jiménez Alarcón logramos rescatar el manuscrito de *Raíz y razón de Altamirano* (2019) para conmemorar el 30 aniversario luctuoso de don Jesús (1989-2019). Afortunadamente sobrevivieron los capítulos desordenados de la biografía póstuma y encontramos tres conferencias inéditas sobre *Papá Nacho*.

Debido a mi parentesco político tengo el privilegio de consultar el archivo inédito de Ignacio Manuel Altamirano (documentos que no conocieron Nicole Girón y don Jesús). Gracias a la confianza de Conchita Jiménez, tengo acceso al archivo inédito de Sotelo Inclán (lo consulté por primera vez en febrero de 2017), esta doble ventaja me permite cotejar las teorías y desmentir algunos puntos de *Raíz y razón de Altamirano*, también puedo identificar las fuentes originales de los *altamiranistas* desde el siglo XIX, el dominio del tema me da la autoridad intelectual para señalar las imprecisiones de don Jesús y Nicole Girón, le corregí la plana a la historiadora francesa en el prólogo de *Los primeros versitos del colegial Ignacio Altamirano* (2018).¹

Pocos puntos puedo reprocharle a don Jesús. No citó dos textos básicos para iniciar cualquier intento de biografía *altamiranista*. El primero: la *Oración cívica* de 1855 (discurso

1 Casasús, Mario. "Prólogo" en *El archivo inédito de Jesús Sotelo Inclán*, Libertad bajo palabra/Archipiélago, México, 2018.

entregado por la familia Casasús a la Embajada de México en Francia el 5 de mayo de 1989), la donación consistió en tres carpetas con 100 documentos y 27 diplomas de Altamirano, el lote llegó en valija diplomática a la Cancillería en Tlatelolco el 6 de julio de 1989. La Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) publicó un comunicado de prensa: “Con la presencia del Ministro de nuestra representación en París, José Luis Martínez y del Consejero Cultural, Fernando del Paso. En nombre de la SRE el Embajador Manuel Tello Macías agradeció al señor Casasús su gesto desinteresado y le ofreció levantar el acta de donación correspondiente”.² Los tres legajos llegaron a México inventariados, nadie se tomó la molestia de revisar la lista de los documentos, ni siquiera los intelectuales José Luis Martínez y Fernando del Paso, mucho menos Sotelo Inclán hojeó el inventario al recibir la donación en julio de 1989, hubiera descubierto que entre el *Archivo Casasús* estaba el discurso que buscó toda una vida: la *Oración cívica* de 1855, don Jesús murió en octubre de 1989, si tan sólo hubiera leído el inventario. El discurso permaneció inédito desde 1855, salió a la luz 138 años después en *La Jornada* (12 de febrero de 1993), dentro del suplemento *Perfil* para conmemorar el centenario luctuoso de Altamirano, posteriormente los editores del CONACULTA publicaron la *Oración cívica* en las *Obras completas* (volumen XXIII, 2001). Esta historia demuestra que “al mejor cazador se le va una liebre”, la indiferencia de Sotelo Inclán fue aprovechada por Nicole Girón, la historiadora se presentó en *La Jornada* como la “descubridora” de la *Oración cívica* (1993), cuando fue una donación entre familia: el embajador Manuel Tello Macías es hermano del diplomático Carlos Tello (esposo de Catalina Díaz Casasús), los vínculos afectivos facilitaron los trámites en París, Nicole Girón no participó en el hallazgo.

El segundo descuido de Jesús Sotelo Inclán fue ignorar el texto de Ángel de Campo: *Recuerdos del Maestro* (1891),

² Tello Macías, Manuel. “Comunicado SRE”, México, 10 de mayo de 1989, archivo Casasús.

publicado en *El Nacional* (2 de agosto de 1891) y recopilado en el libro: *Cosas vistas* (1894). Nadie había ubicado la fecha exacta de publicación del texto, ni siquiera Ralph E. Warner en su *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano* (UNAM, 1955), tampoco María del Carmen Millán en la reedición de *Cosas vistas* (Porrúa, 1958), incluso Rafael Heliodoro Valle desconoció la existencia de la crónica *Recuerdos del Maestro* en la *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano* (DAPP, 1939). El texto de *Micrós* es importante porque registró que en la casa de Altamirano estaba: “El retrato del señor Rovalo, noble protector del Maestro, y los retratos de éste en distintas épocas y debidos a renombrados pinceles”.³ Este párrafo significa que todos los discípulos que visitaron la casa de las Rejas de la Concepción conocieron la admiración de Altamirano por su mecenas Luis Rovalo (el hacendado de Santa Inés). El punto de Ángel de Campo está ligado a la *Oración cívica* porque Jesús Sotelo Inclán sostiene que Altamirano conoció a Rovalo el día que pronunció el discurso del 15 de septiembre de 1855, pero *Papá Nacho* salió de Cuautla en diciembre de 1855 para reinscribirse en el Colegio de San Juan de Letrán (significa que, según don Jesús, el hacendado y el poeta convivieron tres meses en Cuautla). Mi teoría implica que gracias a la influencia de Rovalo, las autoridades de Cuautla designaron al joven Altamirano para pronunciar la *Oración cívica* de 1855, por lo tanto *Papá Nacho* vivió dos años en la Hacienda de Santa Inés (las vacaciones de 1853 y 1854, todo el año 1855 y las vacaciones de 1856), lo confirmó el Maestro en su discurso al inaugurar *El Ferrocarril de Morelos*, el 18 de junio de 1881:

Antes hemos visto dibujarse sobre la línea del lejano caserío, las altas y rojas chimeneas de la hacienda de Santa Inés, para nosotros de memoria simpática y grata. Allí vivió, allí trabajó, allí fue fecundo y benéfico el genio de don Luis Rovalo, el primer español que supo comprender que el verdadero y sólido elemento de fraternidad que debe unir al hacendado

3 De Campo, Ángel. “Recuerdos del Maestro”, en *El Nacional*, México, 2 de agosto de 1891.

con el trabajador, consiste en hacerle bien, en tratarlo como un padre, el destruir en su espíritu las preocupaciones que transmiten la miseria y el desaliento y que fomentan el odio y la ignorancia [...]

En el espacio que media entre Cuautlixco y Cuautla, un mundo de recuerdos personales e íntimos se levantó en mi memoria. Dos años de mi juventud laboriosa y llena de extrañas vicisitudes, pero siempre honrada y digna, pasaron rápidamente por mi imaginación [...] aquel bello lugar, en el que puedo decir que pasé mis últimos días de adolescente y entré en los primeros de la juventud [...] veíamos alzarse a pocos pasos sobre el grupo de las blancas cornisas y de las rojas azoteas, las torres del antiguo convento de Santo Domingo, la cúpula del Señor del Pueblo, la iglesia del convento de San Diego, hoy pintada de blanco, y destacarse por el lado oriental de esta masa de edificios, las oscuras arboledas tropicales que pasa acariciando el manso Xuchitengo, el poético río que he cantado en mis pobres versos.⁴

Si don Jesús hubiera leído la *Oración cívica* de 1855, si hubiera hecho caso a la tradición oral de la familia Casasús (tres nietos de Altamirano se mudaron a Cuautla: Horacio, Jorge y Mario Casasús. Los hijos de Joaquín Casasús heredaron el archivo privado de *Papá Nacho*, lo resguardaron en Cuautla y París), si al redactar *Raíz y razón de Altamirano* hubiera conocido el texto de Ángel de Campo (1891) y los Diplomas del Colegio de San Juan de Letrán (1852, 1854 y 1856). Probablemente hubiera cambiado de opinión si hubiera leído la carta de Catalina Altamirano de Casasús publicada en 1993:

Mi padre estuvo en Cuautla durante su juventud y ahí fue donde comenzó a escribir sus ensayos literarios. También fue profesor de gramática en una escuela y nos contaba que entre sus discípulos había una señorita muy jovencita que coqueteaba con él. La chica no usaba medias por el calor que hacía ahí, usaba zapatillas, y a cada paso se sacaba los

4 Altamirano, Ignacio Manuel. *Obras completas. Discursos y brindis*, t. I, SEP, México, 1986.

pies para mostrárselos, porque los tenía muy bonitos. Esos son los recuerdos que guardo de esos lugares [carta fechada el 1 de agosto de 1931].⁵

La muerte de Sotelo Inclán instaló en el imaginario popular la absurda versión de que Altamirano vivió un año en Yauhtepec. No hay ninguna referencia en las *Obras completas*, ninguna carta, ningún personaje de la vida pública de Yauhtepec fue mencionado por *Papá Nacho*, de hecho, no hay ningún testimonio de los discípulos o familiares afirmando que Altamirano vivió en Yauhtepec. Los cronistas que actualmente sostienen que *El Zarco* es una prueba de la residencia *altamiranista* en Yauhtepec no entienden el trasfondo de la novela, tampoco conocen los antecedentes de Vicente Jiménez (militar asignado para levantar el cadáver del prefecto José María Lara, el crimen de Salomé Plasencia fue el origen del *zarco*. El general Jiménez era amigo y pariente político de Altamirano, fue su fuente en Yauhtepec). Sotelo Inclán buscó la casa de Altamirano en Yauhtepec, de acuerdo al historiador John Womack:

El maestro me hablaba bastante, en la calle de Sor Juana y en nuestras andanzas por el estado de Morelos, de su fuerte interés en Altamirano. Recuerdo todavía bien caminando por calles medio destruidas de Yauhtepec, en las sombras pesadas del muy atardecer, en busca de una casa de un señor rico (a mediados del siglo XIX), casa que, según don Jesús, Altamirano había ocupado mientras escribía cierta obra (*Los Naranjos*). Encontramos la casa, y él insistió que deberían poner una placa memorial por Altamirano.⁶

Los cronistas contemporáneos rayan en la fantasía al insinuar que *Papá Nacho* era uno de los plateados, todos se confundieron, Altamirano durmió en Yauhtepec una noche a finales

5 Tello Díaz, Carlos. *El exilio. Un relato de familia*, Ediciones Cal y Arena, México, 1993.

6 Casasús, Mario. *Entrevista a John Womack Jr.*, Estados Unidos, 15 de noviembre de 2018.

de diciembre de 1866, según el antropólogo Carlos Barreto Mark: “No es cierto que Altamirano vivió en Yautepec, era una leyenda que corría a voces en Morelos, don Jesús retomó la leyenda, pero creo que se confundieron, Altamirano durmió en una casa del centro de Yautepec en 1866 durante la persecución de las tropas de Maximiliano de Habsburgo, no en 1853”.⁷ Dos cartas confirman la hipótesis de Barreto Mark: el 6 de enero de 1867, Ignacio M. Altamirano escribió: “El 20 [de diciembre] llegué a Cuautla donde me había precedido dos días el general Leyva con sólo treinta hombres [...] El 27 llegué a Yautepec”.⁸ El coronel Altamirano también informó al general Eutimio Pinzón, el 22 de enero de 1867: “En esa virtud salimos para Yautepec Leyva y yo [...] Él salió con la caballería de Yautepec a las nueve de la noche y yo con la brigada del tercer distrito fuerte de setecientos hombres a las dos de la mañana del mismo Yautepec”.⁹ *Papá Nacho* debió escuchar la historia de Salomé Plascencia y Homobona Merelo porque el general Vicente Jiménez acudió a levantar el cadáver de José María Lara, el líder de los plateados asesinó al prefecto de Yautepec el 3 de agosto de 1861. *El terror* (capítulo II), en *El Zarco*, comienza: “un día de agosto de 1861”.¹⁰

En el archivo de Sotelo Inclán encontré dos datos incompletos, citó una versión acotada de la entrevista de Ángel Pola sin la fecha original de publicación, don Jesús reconoció: “La descripción más amplia del paso de Altamirano por la escuelita de su pueblo, la hizo don Ángel Pola en su Semblanza de Ignacio M. Altamirano”.¹¹ Retomó los datos de la *Velada literaria que en honor del Sr. Lic. D. Ignacio Manuel*

7 Casasús, Mario. *Entrevista a Carlos Barreto Mark*, Resumen Latinoamericano, México, 18 de marzo de 2018.

8 Altamirano, Ignacio Manuel. *Obras completas. Epistolario (1850-1889)*, t. XXI, CONACULTA, México DF, 1992.

9 Idem.

10 Altamirano, Ignacio Manuel. *El Zarco* [edición crítica de Manuel Sol], Universidad Veracruzana, México, 2000.

11 Sotelo Inclán, Jesús. *Los primeros versitos desconocidos del colegial Ignacio Altamirano* [edición facsimilar], México, 1984, archivo de Manuel Sol.

Altamirano celebró el Liceo Mexicano la noche del 5 de agosto de 1889 (libro reeditado en 1984 por Fernando Tola),¹² pero si hubiera revisado la fuente original rectificaría: no es una “Semblanza”, fue la única entrevista que concedió Altamirano, la exclusiva salió en *El Partido Liberal* (15 de agosto de 1889). Ángel Pola publicó la versión completa de su diálogo —con el formato de preguntas y respuestas— 10 días después de la *Velada literaria*.

La segunda negligencia es anecdótica, en *Raíz y razón de Altamirano*, don Jesús repitió el lugar común: “El axioma que se atribuye al propio IMA: En 13 nací, en 13 me casé y en 13 me he de morir”.¹³ Es un ejemplo de la mitología en torno a *Papá Nacho*, contrajo matrimonio el 5 de junio de 1859, el falso axioma fue difundido en *El Universal* por Carlos González Peña en dos reportajes, *Cuándo nació Altamirano*: “En 13 nací, en 13 me casé y en 13 me he de morir —decía a sus amigos— Ya se sabe que él tenía la superstición del 13”,¹⁴ y en *El Natalicio de Altamirano*: “Coincide, además, con el dicho de Altamirano. En 13 nací, en 13 me casé y en 13 me he de morir”.¹⁵ Nadie recordaba quién inventó la leyenda: “Nací en 13, me casé en 13 y moriré en 13”, es una cursilería que siguen repitiendo los cronistas en Tixtla, Yau-tepec y Cuautla. *El Universal* está en deuda con la memoria de Altamirano por publicar semejante mentira, el periódico nos debe un *mea culpa* por difundir esta leyenda dos veces —en 1934— que se ha repetido hasta el cansancio.

El presente trabajo pretende dialogar con las investigaciones de Sotelo Inclán, los descuidos que señalé en la *Introducción* no tienen importancia, tampoco son relevantes

12 Tola, Fernando (editor y presentador). *Homenaje a I. M. Altamirano (1834-1893)*, Premiá, México, 1984.

13 Sotelo Inclán, Jesús. “Apostillas finales”, en *Raíz y razón de Altamirano* [manuscrito inédito], México, s/f, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

14 González Peña, Carlos. “Cuándo nació Altamirano”, en *El Universal*, México, 23 de septiembre de 1934.

15 González Peña, Carlos. “El Natalicio de Altamirano”, en *El Universal*, México, 14 de octubre de 1934.

las teorías que puedo refutar. En realidad el *Tríptico* es un homenaje a las conferencias que precedieron a la biografía póstuma *Raíz y razón de Altamirano*. Todos mis argumentos cuentan con una fuente, todas las citas están entre comillas y con su respectiva referencia académica. Para no cambiar ni un punto (o ponerle de mi cosecha) al final leerán un *Anexo* con la trilogía de Sotelo Inclán en formato facsimilar como lo hice en *Los primeros versitos desconocidos del colegial Ignacio Altamirano* (2018) y en *Raíz y razón de Altamirano* (2019). Las tres conferencias abordan los temas que más me interesan en la biografía de *Papá Nacho*:

1. La residencia en Cuautla
2. La relación con Porfirio Díaz
3. *El Zarco*.

Mi siguiente libro será: *El archivo inédito de Ignacio Manuel Altamirano (1878-1893)*, mientras tanto, espero que los lectores disfruten una probadita del archivo inédito de Jesús Sotelo Inclán. Parafraseando la petición que hizo el historiador a la familia Casasús para poder consultar los *Diarios íntimos*: “El propio Altamirano reclamaría su divulgación”,¹⁶ sin duda, don Jesús: “reclamaría la difusión” de sus conferencias inéditas y su libro póstumo *Raíz y razón de Altamirano* (2019).

La conferencia del 13 de febrero de 1984

La primera conferencia inédita data del 13 de febrero de 1984, para conmemorar el 150 aniversario del natalicio de Altamirano, ceremonia organizada por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE). Jesús Sotelo Inclán pronunció un discurso en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

¹⁶ Sotelo Inclán, Jesús. “El destino de las Páginas íntimas”, en *Raíz y razón de Altamirano* [manuscrito inédito], México, s/f, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

La maestra Conchita Jiménez conserva el manuscrito original de 13 páginas (en los márgenes dice: *Borrador*), don Jesús comenzó su alocución criticando la falta de una biografía “aceptable y actualizada”,¹⁷ porque en febrero de 1984 únicamente se conocían dos trabajos biográficos, publicados por Juan de Dios Peza y Luis González Obregón, en 1878 y 1893 respectivamente. Los discípulos Luis González Obregón, Juan de Dios Peza y Justo Sierra cometieron graves errores en sus ensayos biográficos, González Obregón aseguró que su maestro había nacido el 12 de diciembre de 1834, Peza registró la fecha correcta que le dictó *Papá Nacho*: 13 de noviembre de 1834 (los dos biógrafos señalaron: “Altamirano era indígena de raza pura y vivió casi salvaje hasta los 14 años”). La equivocación de Justo Sierra fue afirmar que Altamirano trabajó como secretario de Juan Álvarez durante la Revolución de Ayutla (1854-1855). A pesar de las imprecisiones, la biografía autorizada por Ignacio M. Altamirano fue escrita por Juan de Dios Peza, el Maestro tixtleco difundió el libro en Europa:

Ayer he recibido de Suiza una carta en que me piden datos para mi biografía que se publicará en el tomo 7º (en formación) de una obra que se está publicando en Ginebra con este título: *Histoire générale des hommes du xix siècle vivants ou morts, de toutes les nations*. Han salido ya seis volúmenes en folio y deben ser grandes y gruesos y de bella edición, puesto que vale cada uno cien francos. Yo les envío por este correo la biografía de usted [*Poetas y escritores de México*], pero les anuncio que usted les enviará la más completa que está publicando en Madrid [*Memorias, reliquias y retratos*].¹⁸

En 1949, la Secretaría de Educación Pública publicó el primer volumen de las *Obras completas* de Altamirano por inicia-

17 Sotelo Inclán, Jesús. *Palabras ante el sepulcro de don Ignacio Manuel Altamirano, en la Rotonda de los Hombres Ilustres* [conferencia inédita], México, 13 de febrero de 1984, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

18 Altamirano, Ignacio Manuel. *Obras completas. Epistolario (1850-1889)*, t. XXI, CONACULTA, México DF, 1992.

tiva de Catalina Sierra Casasús, el proyecto quedó inconcluso durante 37 años, hasta que la SEP retomó el trabajo de las *Obras completas* en 24 volúmenes (don Jesús trabajó con Conchita Jiménez, Carlos Monsiváis, José Joaquín Blanco y otros investigadores coordinados por Nicole Girón). El interés que despertó el proyecto de 1949 alentó la curiosidad de Sotelo Inclán, primero viajó a Chilpancingo, en 1965 conoció al doctor Alejandro Sánchez Castro,¹⁹ un año después descubrió que Altamirano vivió en Cuautla, confirmó el dato en el libro *Bosquejo histórico del Estado de Morelos* (1966), la investigación de don Jesús avanzó y maduró durante una década, en abril de 1976 recibió la Mención Honorífica de la Academia Mexicana de la Lengua por el ensayo: *La ignota vida de Ignacio Manuel Altamirano y la creación de sus Rimas*.²⁰

El estudiante normalista Jesús Sotelo Inclán visitó Tixtla por primera vez en 1932, invitado por su amigo Juan Cervantes Basilio (estudiaron en la Escuela Nacional de Maestros), en el terruño tixtleco se percató que la familia Basilio (rama materna de Altamirano) era mestiza (todos los biógrafos coincidían que *Papá Nacho* era “indígena puro”), 30 años después don Jesús buscó en el archivo parroquial de Tixtla el acta bautismal de Juana Gertrudis Basilio, el documento no dejó dudas sobre la raíz mestiza de Altamirano (el acta dice que Juana Gertrudis era “hija de española”). En 1932 conoció a los descendientes de Vicente Altamirano Basilio (el hermano güero y de ojos zarcos de *Papá Nacho*), conversó con Beatriz Hernández García (sobrina nieta de Vicente Altamirano) y escuchó los relatos de los hermanos García Reynoso (“que se consideran parientes del maestro Altamirano”).²¹

19 Sotelo Inclán, Jesús. “Indagaciones entre Cuautla y Tixtla”, en *Raíz y razón de Altamirano* [manuscrito inédito], México, s/f, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

20 Yáñez, Agustín. “Carta inédita del presidente de la Academia Mexicana de la Lengua a Jesús Sotelo Inclán”, México, 8 de abril de 1976, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

21 Sotelo Inclán, Jesús. “Indagaciones entre Cuautla y Tixtla”, en *Raíz y razón*

En 1960, don Jesús fundó la Escuela Normal Ignacio Manuel Altamirano, en el Distrito Federal trabajó con Guillermina Altamirano (nieta de Vicente Altamirano), la maestra corroboró que su tío Nacho Altamirano heredó los rasgos indígenas del padre, y Chenito Altamirano heredó los rasgos mestizos de la madre (según la tradición oral: Juana Gertrudis Basilio tenía los ojos verdes). Esta afirmación rompió paradigmas en 1984, nadie había insinuado que Altamirano podía ser mestizo, pero los académicos contemporáneos no reconocen que Sotelo Inclán aportó el dato, por ejemplo: en la edición crítica de *El Zarco* (Cátedra, 2016), el investigador español Antonio Sánchez Jiménez otorgó el crédito del “origen mestizo” al libro: *Ignacio Manuel Altamirano. Biografía* (1985) de Herminio Chávez Guerrero.

El siguiente punto de la conferencia de 1984 también pasó desapercibido por los biógrafos del siglo XIX: ¿Quiénes fueron los mecenas de Altamirano después de la expulsión del Instituto Literario de Toluca?, Luis Rovalo y su hijo Agustín Rovalo (propietarios de la Hacienda Santa Inés en Cuautla), don Jesús achaca la intención de ocultar a los dos hacendados por su nacionalidad española, tiene sentido la denuncia xenófoba porque los discípulos conocieron la admiración y el agradecimiento que sentía Altamirano por la familia Rovalo, incluso Ángel de Campo publicó en *El Nacional* y en el libro *Cosas vistas* (1894), que en la casa de Altamirano destacaba: “El retrato del señor Rovalo, noble protector del Maestro, y los retratos de éste en distintas épocas y debidos a renombrados pinceles”;²² del mismo modo, Joaquín Casasús conoció la admiración de Altamirano por la familia Rovalo, Casasús envió a Europa la noticia sobre la muerte de Agustín Rovalo, *Papá Nacho* respondió: “Ésta es contestación de su carta del 13 de octubre [1890]

de Altamirano [manuscrito inédito], México, s/f, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

22 De Campo, Ángel. “Recuerdos del Maestro”, en *El Nacional*, México, 2 de agosto de 1891.

que contiene la noticia pormenorizada de la muerte de mi pobre hermano Agustín [...] Los detalles de la muerte de Agustín, que nos han dado usted y Cata me han causado más impresión que el parte telegráfico”.²³ Altamirano también escribió una carta sobre la boda de su ahijada: “Recibimos el telegrama de felicitación que llegó aquí [París] en la mañana del 23 [febrero de 1892] con el casamiento de Margarita Rovalo”.²⁴ Margarita era hija de Refugio y Agustín Rovalo, la bautizaron en honor a Margarita de Altamirano. Las familias Casasús y Rovalo se frecuentaban en la Ciudad de México. En *El Palacio Casasús*: “Se encontraba sobre amplia chimenea un retrato de Ignacio Manuel Altamirano”.²⁵ Los dos altares recibían a las visitas, los retratos significaban el agradecimiento por los favores recibidos de Luis Rovalo en la casa de Altamirano, y la admiración de Joaquín Casasús por *Papá Nacho*.

Las cuatro ediciones críticas de *El Zarco* (publicadas en México y España), con prólogos de Manuel Sol (UV, 2000), Juan Antonio Rosado (UNED, 2015), Antonio Sánchez Jiménez (Cátedra, 2016) y Luz América Viveros (UNAM, 2017), incorporaron la presencia de *Papá Nacho* en la Hacienda de Santa Inés (1853-1855), pero omitieron la fuente del hallazgo: *La ignota vida de Ignacio Manuel Altamirano y la creación de sus Rimas* (1976). Sotelo Inclán fue el primer *altamiranista* en ubicar al poeta y orador en Cuautla, si bien se equivocó en las fechas, don Jesús aseguraba que Altamirano conoció a Luis Rovalo el 15 de septiembre de 1855, durante la *Oración cívica* (el primer discurso de *Papá Nacho* se publicó póstumamente en 1993, don Jesús nunca lo estudió porque murió en 1989), su mérito fue atar los cabos, en 1966 apareció el libro de Manuel Mazari: *Bosquejo histórico del Estado de Morelos*, el autor conversó con Francisco Leyva

23 Altamirano, Ignacio Manuel. *Obras completas. Epistolario (1889-1893)*, t. XXII, CONACULTA, México DF, 1992.

24 Idem.

25 Borja Martínez, Francisco. *Joaquín D. Casasús* [biografía], BM, México, 1997.

y consignó: “Altamirano vivió en Cuautla siendo joven y recibió la ayuda del señor Robalo (*sic*) para sus estudios de abogacía”.²⁶ Dos décadas atrás, don Jesús recopiló los testimonios de las haciendas morelenses, conoció a María Zaragoza de Simón, los familiares de Vicente Alonso Simón eran dueños de la Hacienda del Hospital: “Mariquita llegó a contarme que el escritor Ignacio Altamirano estuvo hospedado en la Hacienda de Santa Inés. Me pareció posible y ocasional el hecho, aunque sin mayor importancia”,²⁷ entre 1939 y 1947 estaba enfocado en la historia zapatista (publicó *Raíz y razón de Zapata* en 1943), gracias a María Zaragoza de Simón escuchó el rumor de la relación de Altamirano y Cuautla, la hacendada Zaragoza de Simón murió en noviembre de 1948. Luego del rumor, Sotelo Inclán siguió al pie de la letra la leyenda de Clementina Díaz y de Ovando: “Altamirano había sido maestro de instrucción primaria en Yautepec y Cuautla”.²⁸ Sin embargo, don Jesús y doña Clementina no conocieron los Diplomas del Colegio de San Juan de Letrán, fechados en noviembre de 1852, 1854 y 1856, lo que echa por tierra el supuesto año en Yautepec (*sic*). Papá Nacho vivió en la casa de la familia Rovalo (calle del Reloj #3), en la Ciudad de México desde agosto de 1852, probablemente el hacendado Juan Álvarez recomendó al estudiante Altamirano con el hacendado Luis Rovalo (por sus vínculos en la masonería y la militancia liberal, su hijo Agustín Rovalo traficaba armas para la causa de Diego Álvarez en 1862). Los Diplomas del Colegio de San Juan de Letrán nos dan la certeza de la residencia capitalina de Altamirano entre 1852 y 1855 (diplomas publicados en la *Iconografía* de 1993).

26 Mazari en Sotelo Inclán, Jesús. “Indagaciones entre Cuautla y Tixtla”, en *Raíz y razón de Altamirano* [manuscrito inédito], México, s/f, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

27 Idem.

28 Díaz y de Ovando, Clementina. “Visión histórica de Ignacio Manuel Altamirano”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. VI, núm. 22, UNAM, México DF, 1954.

El historiador Jesús Sotelo Inclán fue el primer biógrafo en citar el discurso de Altamirano durante la inauguración del ferrocarril de Cuautla, publicado en *El Federalista* (1881), además recuperó una esquila en memoria de Luis Rovalo publicada en *El Renacimiento* (1869), analizó las cartas de Altamirano a Benito Juárez donde mencionó a la familia Rovalo (1866), interpretó el significado del poema *Las Abejas* (1854) y descifró la dedicatoria para Agustín Rovalo en el libro *Rimas* (1871). La conferencia en la Rotonda de los Hombres Ilustres es un compendio de los aportes de Sotelo Inclán, en febrero de 1984 presentó otro dato inédito: el hallazgo de los dos versitos del colegial Ignacio Altamirano en el Instituto Literario de Toluca (1851), “los primeros tropiezos para llegar a la poesía” (Sotelo Inclán publicó los versitos artesanalmente, en un mimeógrafo, el 13 de noviembre de 1984),²⁹ y señaló la ruta para encontrar *Los Papachos* entre los documentos que el economista Arturo Arnáiz donó a la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda (exhortó a las autoridades a exhumar esos periodiquitos de Toluca para terminar con las conjeturas). *Los Papachos* continúan extraviados, cuando mi tía Catalina Sierra Casasús los buscó en la Biblioteca Lerdo de Tejada (SHCP), lamentablemente encontró una carpeta vacía.³⁰

La conferencia de febrero de 1984 es fundamental para los estudios *altamiranistas* porque fue la primera vez que conjugó los conceptos: *raíz y razón*, don Jesús dijo: “Fue precisamente en Tixtla y en Cuautla donde encontré la raíz y razón de cómo reencontró Altamirano su camino a las letras”.³¹ El historiador abrió nuevas vetas y rutas, elogió al Maestro, al

29 Sotelo Inclán, Jesús. *Los primeros versitos desconocidos del colegial Ignacio Altamirano* [edición facsimilar], México, 1984, archivo de Manuel Sol.

30 Sierra Casasús, Catalina y Cristina Barros. *Ignacio Manuel Altamirano. Iconografía*, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Gobierno del Estado de Guerrero, México, 1993.

31 Sotelo Inclán, Jesús. *Palabras ante el sepulcro de don Ignacio Manuel Altamirano, en la Rotonda de los Hombres Ilustres* [conferencia inédita], México, 13 de febrero de 1984, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

periodista, poeta y jurista. Por todo lo anterior este discurso merece estar en el podio de los trabajos inéditos de Jesús Sotelo Inclán.

Epílogo de *Raíz y razón de Altamirano* (1989)

El último capítulo de *Raíz y razón de Altamirano* (1989) está dedicado a las “Relaciones personales de Altamirano y el Gral. Porfirio Díaz”, don Jesús no terminó la biografía con la agonía en San Remo (1893), puso punto final en la designación consular (1889), desconocemos si al historiador le faltó tiempo para redactar los detalles sobre la enfermedad y el deceso de Altamirano en Italia, o si consideró que la metáfora perfecta para el epílogo era el viaje del diplomático a Europa y el hallazgo del epistolario Altamirano-Casasús en Francia (además del *Diario íntimo* de *Papá Nacho*). Después de consultar el archivo inédito pudo desmitificar la absurda teoría de un exilio impuesto por *El Porfiriato*.

Don Jesús analizó los antecedentes de Moisés Ochoa Campos (primer biógrafo en señalar que los estudiantes Francisco I. Madero y Juan Sánchez Azcona conversaron con Altamirano en París),³² después destrozó el trabajo de Vicente Fuentes Díaz (el cronista guerrerense registró una versión: los jóvenes Madero y Sánchez Azcona se inspiraron en su conversación con Altamirano para iniciar la Revolución de 1910, “suponerlo es risible”, dijo Fuentes Díaz).³³ Altamirano mencionó la visita parisina de “Juanito Sánchez Azcona y del joven Madero” en varias cartas a Joaquín Casasús.³⁴ Los Casasús terminaron siendo parientes políticos con Juan Sánchez Azcona, contrajo

32 Ochoa Campos, Moisés. *Ignacio Manuel Altamirano. El soplo del genio*, SEP, México, 1966.

33 Fuentes Díaz, Vicente. *Ignacio M. Altamirano. Triunfo y viacrucis de un escritor liberal*, Altiplano, México, 1984.

34 Altamirano, Ignacio Manuel. *Obras completas. Epistolario (1889-1893)*, t. XXII, CONACULTA, México DF, 1992.

nupcias con Guadalupe Altamirano (hermana de Catalina Altamirano de Casasús); a partir de 1911, Juanito Sánchez Azcona trabajó como secretario particular del presidente Francisco I. Madero.

Sotelo Inclán fue implacable en su juicio: “Encontramos otras afirmaciones igualmente temerarias y faltas de sustento en la biografía de Vicente Fuentes Díaz”.³⁵ ¿A qué se refiere don Jesús?, Fuentes Díaz sugirió que Porfirio Díaz sembró votos a favor de Altamirano en Guanajuato para presentarlo como un opositor en la elección presidencial de 1884, sería la única prueba de Fuentes Díaz para demostrar que el dictador desterró al escritor, insinuó que *El Porfiriato* cerró los espacios a Ignacio M. Altamirano en la prensa (1884-1889). Fuentes Díaz describió la designación diplomática como un “destierro disfrazado” (*sic*), según su “investigación”, Altamirano salió del país humillado, por la puerta trasera, dato desmentido por don Jesús:

El autor que da estos argumentos debe rectificarlos desde su base; y encontrará una culminación de los hechos de tal manera opuesta que se quedará desencantado de la figura que ha imaginado en Altamirano. Empezaremos a dar pruebas: Por lo que toca a que su despedida haya sido en un clima de displicencia, habría que empezar no sólo por los diarios que cita que no silenciaron el nombramiento ni la partida, sino más bien por la crónica del acto que organizaron sus alumnos, que no fue displicente sino efusivo y dado a conocer brillantemente en un libro que no puede faltar en la bibliografía correspondiente al Maestro Altamirano en general y, muy particularmente al fervoroso acto de su despedida. Nos referimos al llamado: *Velada literaria que en honor del Sr. Lic. D. Ignacio Manuel Altamirano celebró el Liceo Mexicano la noche del 5 de agosto de 1889*.³⁶

35 Sotelo Inclán, Jesús. “Relaciones personales de Altamirano y el Gral. Porfirio Díaz”, en *Raíz y razón de Altamirano* [manuscrito inédito], México, 1989, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

36 Idem.

El siguiente punto que presentó Sotelo Inclán en el epílogo de *Raíz y razón de Altamirano* fue: “¿Quién determinó el nombramiento del guerrerense?”, gracias al privilegio de ser el primer biógrafo en trabajar con las *Obras completas* (1986), don Jesús citó el *Diario íntimo*: “Altamirano asentó en su *Diario personal* de París, en 1892, que él no tuvo intervención alguna, y que fueron amigos suyos quienes le pidieron al presidente la designación”,³⁷ pero quiénes eran los misteriosos amigos que Altamirano mencionó en su *Diario íntimo* como los artífices de su nueva responsabilidad en España: “Creemos contestar con un solo nombre, el de Joaquín D. Casasús”, afirmó don Jesús.

Joaquín D. Casasús fue embajador de México en Washington, diputado federal, senador, director del Banco Central Mexicano, asesor y prestanombres de Porfirio Díaz en sus turbios negocios. La historiadora Beatriz Gutiérrez Müller lo describió: “Joaquín D. Casasús, abogado riquísimo (llevó el caso El Chamizal), y legislador del *Porfiriato* que aupaba talentos y los ayudaba a sobrevivir, emulando a los mecenas renacentistas”,³⁸ incluso lo llamó: “El todopoderoso abogado Joaquín Casasús”, en definitiva, era el hombre de confianza de Porfirio Díaz.

La bibliotecaria Isabel Bonilla presentó la lista de los firmantes del Acta Constitutiva de la Empresa Ferrocarriles Nacionales de México (1908), después de revisar los libros contables, Bonilla llegó a la conclusión: “Joaquín Casasús, sí se enriqueció al amparo de los negocios ferroviarios”.³⁹ *Los Científicos* inventaron el conflicto de interés en México: fundaron Ferrocarriles Nacionales con recursos públicos, se autonombraron accionistas, evadieron impuestos, saquearon al país y formaron parte del régimen político que regulaba las finanzas del país. Ferro-

37 Idem.

38 Gutiérrez Müller, Beatriz. *Dos revolucionarios a la sombra de Madero*, Ariel, México, 2016.

39 Bonilla, Isabel, Fernando Aguayo y Javier Ortega. *La construcción de los ferrocarriles en México*, SEP/CONACULTA, México, 2015.

carriles Nacionales no fue el único negocio de Porfirio Díaz, Joaquín Casasús y *Los Científicos*, también fundaron *El jockey club* para la crianza de caballos de raza (*El jockey club* sesionaba en la Casa de los Azulejos, entre sus activos estaba el Hipódromo Condesa).⁴⁰

El general Porfirio Díaz era socio-accionista en el Banco Nacional de México, en la Fundición Artística Mexicana, en la mina *Dos estrellas* y en la fábrica de papel *San Rafael*.⁴¹ No fue casualidad que las vías del tren cruzaron por la mina *Dos estrellas* para facilitar la extracción del oro del empresario Porfirio Díaz, tampoco fue casualidad que las esculturas del *Porfiriato* en el Paseo de la Reforma y los monumentos instalados en las provincias se hicieron en la Fundición Artística Mexicana (obra pública adjudicada a la empresa particular del dictador). *Los Científicos* intentaron hacer negocios con el rifle diseñado por Manuel Mondragón, el fabricante buscó una patente en Europa, se acercó al cónsul Altamirano en París, él lo remitió con “don Porfirio” (la familia Casasús conserva dos cartas de Díaz a *Papá Nacho*, en una misiva mencionó los trámites de la patente para el rifle de Mondragón).⁴² Menos mal que no cuajó el negocio, los rifles hubieran servido para masacrar a los revolucionarios zapatistas, villistas y maderistas (Mondragón conspiró en el golpe de Estado de Victoriano Huerta, el chacal lo nombró subsecretario de guerra).

El abogado Joaquín Casasús no participó en asuntos bélicos, sin embargo, entró en pugna con la Casa Blanca desde el plano diplomático, ganó la querrela contra el gobierno norteamericano por El Chamizal (1911). El “todopoderoso” Casasús redactó el Código de Comercio, la Ley de Instituciones de Crédito y la Ley Monetaria, diseñó la adopción del patrón oro en el sistema monetario del Banco Central y gestionó la entrada de los inversionistas norteamericanos

40 Jiménez, Jorge. *Porfirio Díaz. Empresario y dictador*, RM, México, 2015.

41 Idem.

42 Díaz, Antonio. “Cartas inéditas de Díaz a Altamirano. Dos misivas evidencian la cordial relación entre los políticos”, en *El Universal*, México, 3 de agosto de 2019.

durante su nombramiento como embajador de México en Washington, en la administración de Roosevelt (1905). La dictadura envió por segunda ocasión a Casasús a la Embajada de México en Washington, su misión diplomática consistió en presionar al presidente William H. Taft para que arrestaran a los hermanos Francisco y Gustavo Madero exiliados en Estados Unidos (1911).

Soy un crítico de la dictadura de Porfirio Díaz, me avergüenza el papel que jugó mi bisabuelo en *El Porfiriato*. A pesar de los prejuicios, puedo reconocer que Casasús fue un “mecenas renacentista”, y estoy orgulloso porque no vendió su dignidad: decidió salir definitivamente de México —exiliado— después del asesinato de Francisco I. Madero (en protesta por el golpe de Estado de Victoriano Huerta).⁴³ No todos *Los Científicos* huyeron con la renuncia de Porfirio Díaz, Joaquín Casasús permaneció en el país, trabajó en su despacho de abogados y dirigió la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística hasta 1913, de hecho, era amigo del presidente interino León de la Barra (1911), y tenía a un familiar en el primer círculo del presidente Francisco I. Madero (1911-1913), Juan Sánchez Azcona contrajo matrimonio con Guadalupe Altamirano (hermana de Catalina Altamirano, esposa de Casasús). Mi bisabuelo salvó a Sánchez Azcona: “Cuando Victoriano Huerta ordenó la aprehensión de Juan Sánchez Azcona, Casasús protegió a este último escondiéndolo en su casa y, después, lo llevó de manera oculta a Puebla con el propósito de facilitar su salida del país”.⁴⁴ Para evitar la obligación de trabajar con el chacal Victoriano Huerta, Casasús emigró a Francia, Cuba y Estados Unidos, murió exiliado en New York el 25 de febrero de 1916.

Sotelo Inclán entendió la estrecha relación de Ignacio M. Altamirano y Joaquín Casasús, estudió su epistolario inédito en 1988, cuando el profesor conoció a mi mamá, en Cuautla,

43 Borja Martínez, Francisco. *Joaquín D. Casasús* [biografía], BM, México, 1997.

44 Idem.

le escribió una hermosa dedicatoria en la reedición de *Raíz y razón de Zapata*:

A la maestra Rocío Casasús
 Por cultivar la
 investigación histórica y
 mantener la memoria
 del literato D. Joaquín Casasús,
 tan ligado a la vida de D. Ignacio M. Altamirano.
 Con estimación
 Jesús Sotelo Inclán
 Cuautla, Morelos
 28 de abril de 1988.⁴⁵

Altamirano era suegro de Casasús, de acuerdo a Sotelo Inclán: “Fuerte era la liga de parentesco; pero más aún la liga como maestro de Letras del propio Casasús, quien era traductor de clásicos latinos y griegos [...] En otra ocasión estudiaremos la identificación literaria entre Altamirano y Casasús”.⁴⁶ No hubo oportunidad para el ejercicio de literatura comparada, fue otro proyecto que Sotelo Inclán dejó en el tintero. Al leer el epistolario inédito, don Jesús descubrió que Joaquín Casasús llamó “padre” a Ignacio Altamirano, y su vez él lo llamó “querido hijo”. El punto final de *Raíz y razón de Altamirano* está en el epistolario:

Resulta abrumadora la cantidad de cartas, algunas sucedidas dentro de una misma semana, y a veces diariamente. En todas ellas se muestra un afecto que va más allá de lo literario y llega al cariño paterno-filial.

Por fortuna aquel gran epistolario se ha conservado por el cuidado de la familia Casasús que reside en Francia de donde fueron traídas copias, y posiblemente lleguen los originales.

45 Casasús, Mario. *Jesús Sotelo Inclán en Morelos (1939-1989)*, Libertad bajo palabra/Fundación Zapata, México, 2018.

46 Sotelo Inclán, Jesús. “Relaciones personales de Altamirano y el Gral. Porfirio Díaz”, en *Raíz y razón de Altamirano* [manuscrito inédito], México, 1989, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

Este es un capítulo que merece un tratamiento especial, y por ahora sólo queda anotarlo como indispensable para concluir cualquier intento de biografía sobre Altamirano.⁴⁷

Sotelo Inclán había planeado publicar *Raíz y razón de Altamirano* en febrero de 1993, para conmemorar el centenario luctuoso del Maestro, en el contexto de 1993 resultaría redundante hablar de su muerte en Italia, prefiero pensar que la biografía finaliza con los claroscuros del *Porfiriato*, con la defensa del ocaso de Altamirano: “No era hombre de bronce metálico sino humano, y como todo hombre merece el derecho de vivir su declinación, y no puede ser desautorizada su vida y sus obras anteriores. Con todo respeto, pero con toda verdad, debe conocerse y ¿por qué no? aceptarse”.⁴⁸ El manuscrito de don Jesús tiene un par de notas en los márgenes, pero son ilegibles, así que técnicamente estas líneas terminan con la encrucijada Altamirano-Casasús.

Análisis de la novela *El Zarco*

El *Análisis de la novela El Zarco* comienza con una contradicción: “Múltiples son las facetas que presenta la recia personalidad de Don Ignacio Manuel Altamirano; en primer lugar su propia formación, pues nacido de padres indígenas muy humildes (en Tixtla, el 13 de Noviembre de 1834) llegó a figurar entre los hombres más notables de su tiempo. No sabía hablar español a los catorce años”.⁴⁹ En el primer párrafo encontré dos datos que corresponden al pensamiento de Jesús Sotelo Inclán previo a 1965 (“hijo de indígenas y no hablaba español a los 14 años”), el historiador admitió que no le dio importancia a la vida de Altamirano entre 1930 y 1960, durante el primer viaje a Tixtla (1932) no llamó su

47 Idem.

48 Idem.

49 Sotelo Inclán, Jesús. *Análisis de la novela El Zarco* [manuscrito inédito], México, s/f, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

atención el origen mestizo de la familia Basilio, y al avanzar en sus investigaciones sobre las haciendas morelenses tampoco le interesó el rumor que escuchó sobre la presencia de Altamirano en Cuautla. Fue hasta 1965, cuando conoció al doctor Sánchez Castro en Chilpancingo, que formalizó su inquietud en la biografía de *Papá Nacho*, cinco años después anunció su proyecto durante una entrevista: “Tengo investigaciones sobre Ignacio Manuel Altamirano que son absolutamente desconocidas para cualquier *altamiraniasta*”.⁵⁰ Don Jesús se refería al mestizaje de Altamirano (el náhuatl no era su lengua materna) y la protección del hacendado Luis Rivalo de Cuautla.

Por lo tanto, el *Análisis de la novela El Zarco* data de la década de 1960, comienza con la absoluta admiración de don Jesús por *Papá Nacho*: “Fue gran orador, magnífico poeta, excelente novelista, periodista y crítico muy leído [...] maestro, guía y animador de los escritores de su tiempo”.⁵¹ Siguió con los datos biográficos: “Figuró en las líneas liberales y aún sostuvo con las armas los principios de la Reforma [...] Al terminar su vida en San Remo, Italia, el 13 de febrero de 1893, había rendido una vida fructífera en las letras, las armas y la educación del país”.⁵² Entrando en materia: “Consideramos en este trabajo una sola faceta como literato: la de novelista”,⁵³ después citó a Carlos González Peña y Vicente Riva Palacio, observó en *El Zarco* y *Clemencia*: “Hay que advertir que la producción novelística de Altamirano tiene un efectivo marco histórico [...] *Clemencia* tiene por escenario la región de Jalisco, y *El Zarco* lo que hoy es conocido como Estado de Morelos”.⁵⁴ El trasfondo de las dos novelas fueron

50 Olivera, Alicia y Eugenia Meyer. *Jesús Sotelo Inclán y sus conceptos sobre el movimiento zapatista*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1970.

51 Sotelo Inclán, Jesús. *Análisis de la novela El Zarco* [manuscrito inédito], México, s/f, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

52 Idem.

53 Idem.

54 Idem.

las historias que escucharon las tropas republicanas cuando Altamirano era coronel:

Debe apuntarse el perfecto conocimiento del terreno y de las características regionales que Altamirano observó durante sus campañas como militar de la República. Concretamente se refiere a la región de Yautepec, entre Cuernavaca y Cuautla, donde sitúa la acción.

Aunque en una rápida ojeada *El Zarco* parece simplemente una novela costumbrista, en el fondo tiene una indudable intención que se trasparenta en el desarrollo de la sección y pintura de los personajes: Altamirano se propuso la exaltación del sujeto de la raza indígena contraponiéndolo a otro que es nada menos quien da nombre a la novela: *El Zarco*; éste “era un joven, no tenía mala figura; su color blanco impuro, sus ojos de ese color azul claro que el vulgo llama zarco, sus cabellos de un rubio pálido y un cuerpo esbelto y vigoroso, le daban una apariencia ventajosa”.⁵⁵

La descripción de los personajes continúa con el indio *Nicolás*, la ambiciosa *Manuela*, la humilde *Pilar*, *doña Antonia* (“que lleva la parte moralizadora”),⁵⁶ y *Martín Sánchez Chagollán* (“que aparece al final de la novela como ejecutor de la justicia, pero que obra solamente como venganza personal por lo que sufrió su familia”).⁵⁷ Don Jesús no era un crítico literario, no apreció los recursos narrativos en *El Zarco*, a diferencia de Juan Rulfo que definió la novela: “*El Zarco*, obra póstuma, escrita entre 1886-1888, está emparentada con *Astucia* de Inclán y *Los bandidos de Río Frío*, aunque por su concepción estética y cualidades formales está considerada la primera novela moderna mexicana”.⁵⁸ Sin duda, Rulfo se refiere a la incorporación de un ensayo sobre la

55 Idem.

56 Idem.

57 Idem.

58 Rulfo, Juan. “Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893)”, en Mario Casasús, Víctor Jiménez, Jorge Zepeda, Alberto Vital, Adrián Rodríguez y Julio Moguel (coordinador), *Altamirano. Vida, tiempo, obra*, Juan Pablos Editor, México, 2014.

cosmogonía indígena en el capítulo XIX (*Xochimancas*) y al coro de voces que reconstruyen al *zarco*, recurso que utilizó en *Pedro Páramo* (FCE, 1955). Sotelo Inclán desestimó la originalidad del *Zarco*:

En cuanto a la estructura general de la obra el método narrativo es normalmente cronológico y demasiado explícito en las circunstancias ambientales de la época y lugar. No se destaca particularmente ningún recurso narrativo. Los diálogos son muy simples y como mérito lingüístico hay que apuntar que recogen algunos modos coloquiales de la época y la región.⁵⁹

Al final del *Análisis*, don Jesús, criticó que *El Zarco* “no hace justicia a la lucha sostenida por Juárez y las fuerzas liberales”.⁶⁰ Precisamente, la novela es una metáfora de la ruptura de Ignacio M. Altamirano y Benito Juárez, es una denuncia al tráfico de influencias dentro del Ejército y sus alianzas con los bandoleros. El capítulo XIII (*El comandante*) describe la fabricación de culpables ante el fracaso de las Fuerzas Armadas para imponer el orden social en Yautepec, visibiliza la criminalización de la protesta (con la detención ilegal de *Nicolás*) y desnuda la corrupción de las autoridades locales (civiles y militares). Los defectos que Sotelo Inclán señaló en *El Zarco* son las principales virtudes de la novela histórica, sobre todo viniendo de un compañero de armas y legislador liberal del siglo XIX. La conclusión de Sotelo Inclán fue:

Dejamos para lo último, ya fuera de las características literarias, que las preocupaciones puramente sociales no fueron tocadas por Altamirano, pues no se detiene a considerar las circunstancias por las cuales aquellos plateados eran bandidos, ni tampoco hace amplia justicia a la lucha sostenida por Juárez y las fuerzas liberales. Pero con todo, *El Zarco* será para

⁵⁹ Sotelo Inclán, Jesús. *Análisis de la novela El Zarco* [manuscrito inédito], México, s/f, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

⁶⁰ Idem.

siempre un gran documento literario de una época y una sensibilidad representativa de la misma.⁶¹

En *El Zarco* encontré una crítica a la cobardía de los pobladores de Yautepec (no me interesó la oda a su paisaje), los personajes que terminaron con los bandoleros en *El Zarco* fueron liderazgos externos (*Nicolás* de Tepoztlán y *Chagollán* de Yecapixtla). Los argumentos se repiten en el siglo XXI: Yautepec tiene un gobierno corrupto, dominado por el narcotráfico y el nepotismo de Agustín Alonso, el pueblo solapa a la delincuencia organizada (por la apatía social o por las amenazas del narco), las señoritas continúan escapándose con los bandidos y el Ejército sigue fabricando culpables y criminalizando la protesta social. Debemos releer *El Zarco* sin romanticismos para entender la crisis de Yautepec en el siglo XXI.

Descubrí que *El Zarco* fue un juego de espejos: el nombre real de “Ignacio Manuel” era Ignacio Homobono, eligió el pseudónimo de “Manuel” en la Escuela de Jurisprudencia y utilizó el nombre ficticio de “Manuela” en *El Zarco*. A Jesús Sotelo Inclán le interesó la historia de Homobona Merelo: “Hay coincidencia con los datos que da una obrita sobre los plateados de 1860, se llama *Historia del Bandalismo en el Estado de Morelos*, escrita por Lamberto Popoca, en 1912, quien presenta a la amada de Salomé Placencia —en quien se inspiró IMA para crear la figura de *El Zarco*— con el nombre de Homobona Merelo”.⁶² El libro de Lamberto Popoca describe al *zarco* y su amante Homobona Merelo; probablemente la fuente de Lamberto Popoca fue su padre, el general Vicente Popoca, quien participó en la Guerra de Intervención francesa y persiguió a los plateados, llegando a ser jefe político de Cuautla y Tetecala, durante el gobierno de Francisco Leyva. Don Jesús subestimó el libro de Popoca por sus prejuicios

61 Idem.

62 Sotelo Inclán, Jesús. *Apuntes biográficos de IMA* [manuscrito inédito], México, s/f, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

contra el zapatismo y desestimó *El Zarco* de Altamirano por sus prejuicios contra Juárez. No obstante, Sotelo Inclán fue el primer biógrafo en prestar atención a un detalle estadístico y en acertar en la fecha de inicio del *Zarco*:

Cierto que la acción de la novela transcurre de 1861 a 1863; fue comenzada a escribir hacia 1874 y terminada hasta 1888 [...] Muy denotarse es la acotación que hace IMA de la cantidad de naranjos que había en Yautepec en el año 1854 [quinientos mil árboles]. La precisión de la cifra y de la data permite pensar que el pobre perceptor presenciara el recuento, y aun que participara en él.⁶³

Los académicos Nicole Girón y Manuel Sol llegaron a la misma conclusión: la historiadora francesa planteó dos teorías en la conferencia “Altamirano en Cuautla”, impartida en Xalapa: la primera hipótesis fue que Altamirano comenzó a escribir *El Zarco* en 1874, no en 1886 como afirmó Francisco Sosa en el prólogo de 1901, y la segunda conjetura es más interesante:

Quien haya hecho el recuento de los árboles plantados en Yautepec en 1854, seguramente alguna autoridad local respondiendo a una solicitud del Estado con fines obviamente estadísticos y probablemente fiscales, debió pedir ayuda de los que en el pueblo sabían de letras y de cuentas. ¿Y quién mejor que el maestro de escuela para ayudar al alcalde o al juez de paz en semejantes tareas? ¿Tuvo el joven Altamirano algo que ver con aquel impresionante recuento?⁶⁴

El doctor Manuel Sol sugirió: “Parece referirse Altamirano al estudio estadístico sobre el Estado o Departamento de

63 Sotelo Inclán, Jesús. “Acotación estadística de Los Naranjos” en *Raíz y razón de Altamirano* [manuscrito inédito], México, s/f, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

64 Nicole Girón, “Altamirano en Cuautla”, en Manuel Sol Tlachi y Alejandro Higashi (eds.), *Homenaje a Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893)*, Universidad Veracruzana, México, 1997.

México —al que pertenecía entonces el Distrito de Cuernavaca—, mandado hacer por el Ministerio de Fomento en 1853 y que apareció en 1854 bajo el título *Anales del Ministerio de Fomento* [pero] ningún cuadro estadístico registra la cifra citada por Altamirano (*quinientos mil* naranjos y limoneros) y solamente se dice que produce *asimismo la naranja dulce y el limoncillo*, y que su cosecha anual se calcula en *diez y seis o diez y ocho mil cargas*.⁶⁵ No tenemos la certeza en el cálculo de los 500,000 árboles de naranjos de Yautepec, Altamirano trabajó en el Ministerio de Fomento Económico y en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, es probable que las 18,000 cargas anuales equivalgan al fruto de 500,000 árboles de naranjos en 1854 (una “carga” significaba: dos costales con 50 cuartillos c/u, el peso en kilogramos podía variar dependiendo el contenido), tampoco descartamos que el joven profesor participó en el censo de limoneros y naranjos por encargo del hacendado Luis Rovalo, mientras el calendario escolar de San Juan de Letrán lo permitía. Hubiéramos avanzado 30 años de investigaciones con la publicación de *Raíz y razón de Altamirano* en tiempo y forma (1993), Sotelo Inclán fue pionero en la lectura crítica y simultánea de *Historia del vandalismo en el Estado de Morelos* (1912), *El Zarco* (1901), *Los plateados de tierra caliente* (1891) y *Los bandidos de Río Frío* (1889); el profesor hizo varias interpretaciones acertadas que retomaron —sin saberlo— Nicole Girón y Manuel Sol.

Zapatero a tus zapatos, don Jesús fue un gran historiador, pero no fue el mejor crítico literario de su época. Estoy convencido que Sotelo Inclán fue el mayor *altamiranista* de México, en segundo lugar está Nicole Girón y el tercer puesto lo ocupan Ralph E. Warner y Rafael Heliodoro Valle (los cuatro académicos hicieron los mejores aportes de textos inéditos, consultaron varias colecciones privadas y las principales hemerotecas de México). Entre los *altamiranistas* contemporáneos destacan Concepción Jiménez, Manuel Sol,

65 Manuel Sol. “Nota al pie”, en *Ignacio Manuel Altamirano, El Zarco* [edición crítica], Universidad Veracruzana, México, 2000.

Antonio Sánchez Jiménez y Ana María Cárabe (en ese orden pondría el póker de ases, los cuatro académicos hicieron las mejores interpretaciones sobre la obra de *Papá Nacho* y reescribieron aspectos desconocidos de su biografía). Yo pretendo ser un puente entre la vieja escuela y los nuevos *altamiranistas*, con la ventaja del parentesco político y el acceso a los archivos inéditos de *Papá Nacho* y Jesús Sotelo Inclán. Bienvenido el debate con argumentos y fuentes confiables. Todavía quedan pendientes algunos hallazgos: *Los Papachos*, la obra de teatro *Morelos en Cuautla*, los manuscritos de *Los Cimarrones*, *Los Galeanas* y *Sabá* (proyectos anunciados por Altamirano en la prensa), faltan algunos textos sobre Vicente Riva Palacio y continúan extraviadas las cartas privadas de *Papá Nacho* a sus amigos Agustín Rovalo y Ángel de Campo, también debemos buscar la correspondencia con Carlos VII de España y la respuesta epistolar de la científica francesa Marie Curie. Mientras tanto, estudiemos los XXIV volúmenes de las *Obras completas* de Ignacio Manuel Altamirano en la víspera de su Bicentenario (1834-2034).

Bibliografía

- Altamirano, Ignacio Manuel. *Obras completas. Discursos y brindis*, t. I, SEP, México, 1986.
- , *Obras completas. Poesía*, t. VI, SEP, México, 1987.
- , *Obras completas. Epistolario (1850-1889)*, t. XXI, CONACULTA, México, 1992.
- , *Obras completas. Epistolario (1889-1893)*, t. XXII, CONACULTA, México, 1992.
- , *Obras completas, Varia*, t. XXIII, CONACULTA, México DF, 2001.
- , *El Zarco* [edición crítica, estudio preliminar y notas de Manuel Sol], Universidad Veracruzana, México, 2000.
- , *Clemencia y El Zarco* [edición crítica, estudio preliminar y notas de Juan Antonio Rosado], UNED/Universidad Autónoma de Madrid/Universidad de Zaragoza/Universidad de Granada, España, 2015.
- , *El Zarco* [edición crítica, introducción y notas de Antonio Sánchez Jiménez], Cátedra. Letras Hispánicas, España, 2016.
- , *La Navidad en las montañas y El Zarco* [edición crítica, prólogo y notas de Luz América Viveros], UNAM/Penguin clásicos, México, 2017.
- Bonilla, Isabel, Fernando Aguayo y Javier Ortega. *La construcción de los ferrocarriles en México*, SEP/CONACULTA, México, 2015.
- Borja Martínez, Francisco. *Joaquín D. Casasús* [biografía], BM, México, 1997.
- Cárabe, Ana María. *El pensamiento político de Ignacio M. Altamirano*, Fontamara/UAG, México, 2012.
- , *En sus zapatos. Conceptos e imaginarios de Ignacio Manuel Altamirano en la construcción nacional*, Porrúa/UAG, México, 2019.

Casasús, Mario. *Ignacio Manuel Altamirano en Morelos (1853-1901)*, Libertad bajo palabra/La Jornada Morelos, México, 2015.

_____, *El archivo inédito de Jesús Sotelo Inclán*, Libertad bajo palabra/Archipiélago, México, 2018.

_____, *Entrevista a Concepción Jiménez Alarcón*, Archipiélago, núm. 96, UNAM, México, junio de 2017.

_____, *Jesús Sotelo Inclán en Morelos (1939-1989)*, Libertad bajo palabra/Fundación Zapata, México, 2018.

_____, *Entrevista a Carlos Barreto Mark*, Resumen Latinoamericano, México, 18 de marzo de 2018.

_____, *Entrevista a Rocío Casasús*, México, 26 de marzo de 2018.

_____, *Entrevista a John Womack Jr.*, Estados Unidos, 15 de noviembre de 2018.

Chávez Guerrero, Herminio. *Ignacio Manuel Altamirano. Biografía*, Instituto Guerrerense de la Cultura, México, 1985.

De Campo, Ángel. “Recuerdos del Maestro”, en *El Nacional*, México, 2 de agosto de 1891.

Díaz, Antonio. “Cartas inéditas de Díaz a Altamirano. Dos misivas evidencian la cordial relación entre los políticos”, en *El Universal*, México, 3 de agosto de 2019.

Díaz y de Ovando, Clementina. “Visión histórica de Ignacio Manuel Altamirano”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. VI, núm. 22, UNAM, México, 1954.

Fuentes Díaz, Vicente. *Ignacio M. Altamirano. Triunfo y viacrucis de un escritor liberal*, Altiplano, México, 1984.

Girón, Nicole. “Altamirano en Cuautla”, en Manuel Sol Tlachi y Alejandro Higashi (eds.), *Homenaje a Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893)*, Universidad Veracruzana, México, 1997.

- González Peña, Carlos. “Cuándo nació Altamirano”, en *El Universal*, México, 23 de septiembre de 1934.
- _____, “El Natalicio de Altamirano”, en *El Universal*, México, 14 de octubre de 1934.
- Gutiérrez Müller, Beatriz. *Dos revolucionarios a la sombra de Madero*, Ariel, México, 2016.
- Jiménez, Jorge. *Porfirio Díaz. Empresario y dictador*, RM, México, 2015.
- Mazari, Manuel. *Bosquejo histórico del Estado de Morelos* [2ª. Ed.], UAEM, México, 1986.
- Millán, María del Carmen. “Prólogo”, en *Ángel de Campo. Cosas vistas y cartones*, Porrúa, México, 1958.
- Ochoa Campos, Moisés. *Ignacio Manuel Altamirano. El soplo del genio*, SEP, México, 1966.
- Olivera, Alicia y Eugenia Meyer. *Jesús Sotelo Inclán y sus conceptos sobre el movimiento zapatista*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1970.
- Payno, Manuel. *Los bandidos de Río Frío* [2ª. Ed.], Imprenta León Sánchez/Tipografía de la Academia, España, 1892.
- Peza, Juan de Dios. *Biografía de Ignacio M. Altamirano*, Tipografía Literaria, México, 1878.
- Pola, Ángel. “Entrevista con el Maestro D. Ignacio M. Altamirano”, en *El Partido Liberal*, México, 15 de agosto de 1889.
- Popoca y Palacios, Lamberto. *Historia del vandalismo en el Estado de Morelos. ¡Ayer como ahora! ¡1860! Plateados. ¡1911! Zapatistas* [2ª. Ed.], Fondo Editorial del Estado de Morelos, México, 2014.

- Robles, Pedro. *Los plateados de tierra caliente. Episodios de la guerra de tres años en el Estado de Morelos. Cuento semi-histórico*, Tipografía Literaria de Filomeno Mata, México, 1891.
- Rulfo, Juan. “Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893)”, en Mario Casasús, Víctor Jiménez, Jorge Zepeda, Alberto Vital, Adrián Rodríguez y Julio Moguel (coordinador), *Altamirano. Vida, tiempo, obra*, Juan Pablos Editor, México, 2014.
- Sierra Casasús, Catalina y Cristina Barros. *Ignacio Manuel Altamirano. Iconografía*, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Gobierno del Estado de Guerrero, México, 1993.
- Sierra, Justo. “El Maestro Altamirano”, en *Velada literaria que en honor del Sr. Lic. D. Ignacio Manuel Altamirano celebró el Liceo Mexicano*, Secretaría de Fomento, México, 1889.
- Sotelo Inclán, Jesús. *Raíz y razón de Zapata* [2ª. Ed.], CFE, México, 1970.
- _____, *Análisis de la novela El Zarco* [manuscrito inédito], México, s/f, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.
- _____, *Los primeros versitos desconocidos del colegial Ignacio Altamirano* [edición facsimilar], México, 1984, archivo de Manuel Sol.
- _____, *Palabras ante el sepulcro de don Ignacio Manuel Altamirano, en la Rotonda de los Hombres Ilustres* [conferencia inédita], México, 13 de febrero de 1984, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.
- _____, “Apostillas finales”, en *Raíz y razón de Altamirano* [manuscrito inédito], México, s/f, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.
- _____, “El destino de las Páginas íntimas”, en *Raíz y razón de Altamirano* [manuscrito inédito], México, s/f, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

_____, “Indagaciones entre Cuautla y Tixtla”, en *Raíz y razón de Altamirano* [manuscrito inédito], México, s/f, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

_____, “Relaciones personales de Altamirano y el Gral. Porfirio Díaz”, en *Raíz y razón de Altamirano* [manuscrito inédito], México, 1989, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

_____, “El maestro Ignacio Manuel Altamirano”, conferencia leída el 25 de septiembre de 1989, en Cuautla, publicada por Carlos Barreto Mark en *El Regional del Sur*, México, 4 de octubre de 1992, archivo de Mario Casasús.

_____, *Raíz y razón de Altamirano* [edición y prólogo de Mario Casasús], Casasús Ediciones, México, 2019.

Tello Díaz, Carlos. *El exilio. Un relato de familia*, Ediciones Cal y Arena, México, 1993.

Tello Macías, Manuel. “Comunicado SRE”, México, 10 de mayo de 1989, archivo Casasús.

Tola, Fernando (editor y presentador). *Homenaje a I. M. Altamirano (1834-1893)*, Premiá, México, 1984.

Valle, Rafael Heliodoro. *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano*, D.A.P.P., México, 1939.

Warner, Ralph E. *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano*, UNAM, México, 1955.

Yáñez, Agustín. “Carta inédita del presidente de la Academia Mexicana de la Lengua a Jesús Sotelo Inclán”, México, 8 de abril de 1976, archivo de Concepción Jiménez Alarcón.

Sirva ésta edición,
a manera de homenaje al maestro Sotelo Inclán,
por nuestra parte, *seguiremos siendo noche,*
como la noche inmensos,
con nuestra libertad oscura,
sin límites, eternos...
Porque a la luz del día
nuestra palabra es pequeña...

Ignacio M. Attanunano

El presente trabajo pretende dialogar con las investigaciones de Sotelo Inclán, es un homenaje a las conferencias que precedieron a la biografía póstuma *Raíz y razón de Altamirano*. Los temas que más me interesan en la biografía de Papá Nacho: la residencia en Cuautla, la relación con Porfirio Díaz y *El Zarco*.

Uyanao Altamirano



Libertad bajo palabra

Proyecto autónomo para el acopio
y dispersión de nuestras voces e historias